

Presentación del libro *Aleteo de un sueño*, de Marcia Trejo “Kikey”

SILVIA RUIZ-TRESGALLO*



Aleteo de un sueño, Marcia Trejo, Grupo editorial La otra banda, Querétaro, (2017).

Marcia Trejo, también conocida como Kikey, es una amante de los libros y las palabras en todas sus formas, disfraces y colores. Quere-tana de nacimiento y viajera de vocación, Kikey transita por el espacio en blanco, con la misma soltura que por la cartografía de un mundo que para ella no tiene fronteras. La actividad de esta mujer incansable, escritora, maestra de literatura, bibliotecaria de la Universidad Autónoma de Querétaro, actriz de los Cómicos de la Legua, productora y locutora del programa musical Espiral, entre otras ocupaciones, hacen de esta singular poeta y narradora una guardiana de las palabras, no porque las retenga para sí, sino porque las regala para uso y disfrute de aquellos afortunados que la quieren escuchar y leer. Para iniciar esta presentación me gustaría aludir al poema que da título a su tercer libro en solitario, *Aleteo de un sueño*, titulado

DESVARÍO V:

*“Fruto del aleteo de un sueño
en esas noches que fueron una fiesta,
abro la ventana
y amorosa escucho el silencio
de lo que el ave que misteriosamente cantaba
no me dice”.*

Difiero de la voz poética, puesto que esta ave misteriosa sí nos cuenta las impresiones de un paisaje emocional cargado de recuerdos, esperanzas y deseos que se adivinan a través de unos versos que se derraman como gotas exquisitas en la boca del lector.

Este hermoso manuscrito, impecablemente editado, está dividido en cinco partes tituladas: “Desvaríos”, “Manto confuso”, “En el quicio del

* Silvia Ruiz-Tresgallo es doctora en Literatura Hispánica por The Pennsylvania State University, maestra en Letras Hispánicas por la Western Michigan University y profesora investigadora en la Universidad Autónoma de Querétaro.

ruiztresgallosilvia@gmail.com

alma”, “El sonido del viento” e “Involuntaria procesión”. Todas ellas maravillosas. Ha sido un verdadero deleite leer esta bellísima colección de poemas y relatos cortos que nos lleva por un recorrido emocional, lleno de subjetividad, pasiones y, en ocasiones, nostalgias de un porvenir que pudo ser y no fue.

Dentro de estos poemas breves, pero de gran complejidad, deambulamos por los paraísos resemantizados de los cuentos de hadas y los relatos infantiles. Espejos mágicos, zapatos, castillos, Alicia y príncipes del reino de las maravillas deambulan por las páginas como parte de un escenario de relaciones amorosas utópicas y distópicas que seguramente todos hemos vivido, en los mejores casos, o al menos imaginado.

En un peculiar juego de palabras, los espejos se diferencian claramente de los espejismos, puesto que, como indica el **DESVARÍO VIII**:

“La diferencia entre espejo y espejismo es que en el espejo me veo yo y en el espejismo te veo a ti”.

También los zapatos resultan arrojados a la espera de que el ser amado los encuentre. Y aquí me voy a otro de los poemas, que es **NOSTALGIA II**:

“Extraño el zapato que dejé tirado en la escalera de tu corazón”.

Los príncipes de estos cuentos se quedan momentáneamente, pero no para siempre, ya que, como dice la propia Kikey: “Las historias imposibles hacen su nido en las miradas perdidas que cruzan laberintos para llegar o irse”. Parece que en esta educación o, mejor dicho, deseducación sentimental, los cuentos de hadas no resultan de gran utilidad, ya que las ilusiones depositadas en los caminos del amor no siempre pueden regresar a su plenitud. Ni siquiera los niños de la casita de chocolate salen victoriosos, pues, como afirma la voz poética en **NOSTALGIA III**:

“De qué me sirvió leer Hansel y Gretel si no advertí que esas migajas que íbamos dejando iban a comérselas los pájaros y el tiempo”.

No nos equivoquemos, nos encontramos aquí con las impresiones de viaje de una mujer con una vida plena, capaz de ver los espacios del pasado y del presente, sin tules que disimulen la realidad, una realidad que también es trasiego, tránsito y llegada, con maletas a lugares deseados e insospechados. Quién dijo que no podemos dibujar el mundo en que queremos vivir a nuestra medida:

“La circunferencia sirvió para comenzar a dibujar el mundo. En ese espacio, Sofía puso lagos, montañas, árboles, ríos, unas casas, la sonrisa de su abuela, la casa de su amigo Roberto y los peces que un día compró en la feria. Ahí puso todo, mientras su abuela bebía el contenido de la lata y cuando comenzó a llover, muy contentas corrieron a resguardarse bajo uno de los árboles que dibujó Sofía”.

Si una sensación permanece a lo largo del poemario, es la incombustibilidad de una voz poética que existe con total intensidad y sin concesiones. La búsqueda de la belleza en lo cotidiano y los deseos de vivir, conocer y explorar, permanecen constantes, capaces de sobrevivir a cualquier terremoto emocional o geográfico.

El mapa se transforma, cambia y queda listo para un nuevo asedio. Hay mil mares, excitantes lugares y mundos por recorrer, pero siempre llevando consigo un equipaje cargado de afectos y cotidianidades.

En cuanto a su estilo, como una arquitecta del verbo, Kikey construye edificios de factura impecable, donde la parquedad de las letras, en un afán conceptista, crea juegos de ingenio que fascinan al lector. A través de un lenguaje sencillo y asequible logra transmitir

conceptos de gran complejidad que impregnan de sentidos sorprendidos la cotidianidad.

Ya para concluir, en su tercer libro en solitario, *Aleteo de un sueño*, la autora re-escribe un diccionario en el que las palabras adquieren nuevos significados, fruto de las

experiencias vividas y, quizás, soñadas.

Invito al lector o a la lectora a que transite estas páginas a modo de cartografía sentimental, donde, al recorrer los caminos del alma, nos podemos encontrar con quienes fuimos y con quienes queremos ser.



MARCIA TREJO “KIKEY”

Nació en Querétaro.

Es egresada de la primera generación de la Escuela de Escritores SOGEM–Querétaro.

Desde hace 9 años produce y conduce el programa “Espiral” (de música del mundo, en Radio UAQ).

Desde 2008 enseña literatura prehispánica, mexicana y latinoamericana en Querétaro a estudiantes de universidades de Estados Unidos. Imparte talleres de distintos temas relacionados con la literatura y la comunicación.

Es autora del poemario *Morir o no*, y de los libros de desvaríos, poemas y mini-ficciones *Cerca de la mesita* (2004) y *Aleteo de un sueño* (2017).

Desde 1983 es integrante del grupo de teatro Cómicos de la Legua, de la UAQ. Viajar es su sueño permanente.

kikey7@hotmail.com

Desvaríos, poemas y cuentos

MARCIA TREJO

TONTA IV

A pesar de todo
te he guardado una rebanada de mi corazón.

DESVARÍO VIII

La diferencia entre espejo y espejismo
es que en el espejo me veo yo
y en el espejismo te veo a ti.

DESVARÍO II

Lo nuestro no está perdido,
yo lo escondí.

DESVARÍO X

Me preparo para salir a la calle,
porque en algún lugar
hay que esconderse.

DESVARÍO VII

Tejo con silencios lo que podría decirte.
Lo que no puedo decirte
ya lo sabes.

NOSTALGIA III

De qué me sirvió leer Hansel y Gretel
si no advertí que esas migajas que íbamos dejando
iban a comérselas los pájaros y el tiempo.

MISTERIO I

Lo que tú eres
es esa sombra torpemente luminosa
que da una luz que todo lo nubla.

MISTERIO VIII

Noche nublada, silenciosa
calles mojadas
los charcos no son espejos
porque la noche los empaña
miro la cartelera de los sueños,
la función está por comenzar.

NOSTALGIA VII

El corazón llega hasta el puente
pierde la mirada en la infinita profundidad del recuerdo
siente cómo lo deshilacha el viento
se pierde a jirones,
pero la hebra que se queda
la que sostiene el último fragmento
aún te piensa.

Comienzo mi tejido
con las gotas de lluvia,
engarzo el chipi chipi
e intercalo el anhelo.
Así se va formando la nostalgia,
esa mantita tibia
que cubre el corazón
de los que extrañan.

Suelta la noche su manto confuso
nubla el sendero
nos inunda de susto

pero se conduele
y nos regala su sonrisa de estrellas
para que iluminemos el camino
de nuestras temblorosas madrugadas.

I

Desoigo el canto
y por las costillas me escabullo
e intercalo el anhelo,
carcomo la estructura y daño el equilibrio
derrumbo el eje, lo estrujo;
si queda algo,
que caiga a pedazos...

II

Estruendoso el momento
se vuelve melodía con la que sobre el escombros de confusos colores
bailo
y en llanto vuelco los dolores y culpas.

III

...Luego envuelvo los restos
los convierto en ceniza
y en mi cuerpo moreno embarro esos sentires
que ya no serán.

Hay amores domésticos y otros que viven en la calle.

A los primeros se les prepara el desayuno, se les regalan flores, se les dice te quiero. A los amores indigentes no los conoce nadie, viven de milagro, se alimentan de sobras, a veces se atreven a hacerse notar y otras se avergüenzan y se quedan tirados a la orilla de cualquier camino. Los amores callejeros, a veces dan miedo, pero no son un peligro, la mayoría muere sin que nadie los note.

Veo pasar los patos
alguien coloca un rifle en mis manos.
Las aves me miran con ternura,
me entristezco.
No vuelvo a la feria.

WOMAN AIRLINES

Las circunferencias cafés atisban el paisaje
el pensamiento prepara motores
va despacio
acelera
finalmente se eleva.

La mujer sobrevuela el mundo buscando el universo
él es su pasajero
ella-sobrecargo le ofrece una manta,
el periódico,
pollo o carne,
algo para beber,
café o té,
le avisa lo que pasa
lo reconforta.

El vuelo transcurre tranquilamente
la mujer lleva el timón
y desdoblada en aeromoza vigila al pasajero,
lo cuida.

El pensamiento está preparado para el aterrizaje
los sentimientos están claros
la altura disminuye
se acercan los espacios conocidos
aterrizan las ideas.

Ella ya sabe lo que quiere y lo dice.
Él detrás de su cinturón de seguridad
permanece dormido.

Vienen por mí y yo estoy furioso. Les dije que no iba, que me sentía bien, que los nervios se me iban a pasar. Pero nada, no creen lo que les digo, eso me desespera y me pongo nervioso, entonces me ofrecen un calmante (eso me enoja muchísimo), les digo que no lo quiero, y por supuesto me pongo más nervioso.

Así, triste e irritable llevo varios días, por eso decidieron que fuera.

Ellos lo arreglaron todo. Compraron los pasajes, empacaron mi ropa y yo me puse muy mal porque odio que se metan en mis cosas, pero parece que nadie me hace caso.

Ya vamos para allá. No hablo con nadie porque voy enojado y conforme pasa el tiempo, más y más rechazo la idea de ese lugar completamente blanco.

Ellos quieren dejarme ahí, creen que eso me hace bien y yo completamente en desacuerdo frunzo el ceño y me callo más todavía.

Ya reconozco el lugar, me ayudan a bajarme, aun cuando me resisto. Bajan mis maletas, entramos, es un sitio donde he pasado otras temporadas. Salgo a la terraza y extendiendo la mirada en el paisaje blanco.

La cabaña es acogedora, la montaña ilustra un paisaje que ofrece calma. Me abrigo y me siento en la mecedora. Ellos se despiden y se van.

Toda la tarde me quedo mirando la nieve y me doy cuenta de que tenían razón, venir a mi casa de invierno fue buena idea, me siento más tranquilo.

Ellos me vieron pasar muy contenta con flores. Como tenía un semblante tranquilo pensaron que ya me sentía bien. Las semanas anteriores algunas veces me veían llorosa o escuchaban la música triste que salía de mi departamento como un grito de auxilio. Yo era hermética y recorría los rincones de la casa y

las calles por esa orillita que me detenía para no quedar tirada de la pena. Parecía increíble que toda la debilidad viniera de no verlo, de que no me viera, de saber que pasaba por aquí y no se detenía. Habían sido muchos días de mal comer, de hacer todo a medias y de verme opaca, pero ese día estaba mejor.

Antes, cuando él pasaba de largo yo sentía que me arrancaban pedazos de corazón y que mis piernas y brazos no se sostenían ni sostenían. Pero siempre esperaba el día en que él se diera cuenta.

Algunas veces era muy doloroso verlo tan de lejos. Pero ese día el dolor se hizo una puñalada porque lo vi con ella.

Todo transcurría normalmente mal, no había mucho de qué preocuparse, pero esa tarde los vi.

Ella estaba mirándolo como yo lo miraría y él la miraba a ella como yo quisiera que me mirara.

El dolor del desprendimiento de mi alma me secó la boca, me secó los ojos y me dio la fuerza que no me había dado su ausencia.

Yo no la conocía, pero otro día la conocí, hablé con ella y fue peor aún porque descubrí que era una buena persona. No soporté verla muchas veces, sólo las necesarias para que ella se descuidara y yo pudiera ponerle tres gotas en el café.

Él se alejó de aquí, no sé si por la sorpresa de su muerte, ni siquiera supe si le dolió mucho, si estaban juntos realmente o si aquella tarde se habían encontrado como se encuentran dos excompañeros de colegio.

Lo que sí sé es que este vacío provoca la explosión de mi llanto. Sé que quiero verlo pero al menos estoy tranquila porque no está con ella. Lo sé porque a veces le llevo flores; no muy seguido, porque no la conocía tanto.